

LIBRO II

Naturaleza de las ideas.

CAPITULO PRIMERO

LA IDEA, PRINCIPIO DE UNIDAD

I. Carácter de unidad en las ideas.—II. Distinción de la idea y de la noción general.—III. Unión de la Idea y de la noción general.—IV. La Unidad de la Idea resulta de su perfección.

I

Si hay un punto indiscutible, es que Platón ha concebido la Idea como un principio de unidad. Numerosos textos establecen este carácter de la Idea; pero, tomándolos aisladamente, no indican de un modo claro si hay que concebir esta unidad como lógica ó como real. Se ha pretendido que la Idea de Platón era simplemente una noción general, sin realidad más que en el espíritu que la concibe. Resumamos, ante todo, los textos en que se apoyan: «Lo propio del hombre es comprender lo general, es decir, lo que, en la diversidad de sensaciones, está comprendido bajo una unidad racional.» «Hay que reunir en una sola Idea todas las cosas particulares, esparcidas aquí y allá, á fin de

hacer comprender por una definición precisa el asunto que se quiere tratar.» «Acostumbramos á proponer una Idea distinta para cada una de las categorías á que damos el mismo nombre.» Hay que «reunir todos los objetos de la misma familia bajo una semejanza común y pintarlos en la unidad esencial de un género». «El dialéctico sabe juntar, como es conveniente, la Idea una, diseminada en una multitud de individuos, cada uno de los cuales existe separadamente.»

¿Qué prueban estos textos? Que la Idea es un principio de unidad en la multitud. Pero se puede comprender distintamente el papel y la naturaleza de este principio de unidad. No resulta de ningún modo de los textos precitados que la Idea sea simplemente la noción general por la cual reducimos lo múltiple á la unidad; resulta solamente que, donde hay noción general, y consiguientemente, un mismo nombre para una multitud de objetos, hay Idea. Luego, lo que se puede deducir de los textos en cuestión es la relación íntima entre la noción general y la Idea. Hemos determinado en el capítulo anterior la naturaleza exacta de esta relación, no con algunas frases aisladas, sino con diálogos enteros, como el *Theetetes*, y conforme al espíritu de la filosofía de Platón. La solución á que hemos llegado parécenos que excluye á la vez dos opiniones contrarias é igualmente erróneas, en las cuales han caído generalmente los intérpretes de Platón. Unos confunden con sobrada reincidencia la Idea y la noción general, otros las separan hasta el exceso. Esto no es comprender bien la teoría platónica. Platón distingue la noción lógica y la Idea metafísica, pero las distingue sin separarlas, porque siendo la primera imposible sin la segunda, está en íntima rela-

ción con ella. Recordemos en qué se distinguen y se unen dos cosas.

II

La Idea está separada del espíritu y de las cosas; es el noumeno transcendental. La noción puramente lógica no tiene más que una existencia abstracta en el espíritu y una existencia concreta en las cosas particulares. La noción lógica se forma mediante operaciones discursivas; la Idea que concibe por la reminiscencia que se resuelve en una intuición primitiva y quizá intemporal. La noción general es elaborada por la reflexión; la Idea intemporal por la inteligencia. La noción general resulta de una comparación entre muchos objetos particulares. La Idea resulta de una comparación entre uno ó muchos objetos particulares y un término superior, con el cual no tienen más que una semejanza imperfecta y del cual son imitación incompleta. Al comparar tal ó cual objeto con el bien en sí, con la belleza en sí, lo declaramos bueno ó bello.

La noción general no implica la perfección (1). La Idea, por el contrario, es esencialmente un tipo de pureza, de simplicidad, de perfección. La Idea de la blancura no es imagen vaga de una cualidad común á todos los objetos blancos, sino el concepto de una blancura pura y sin mezcla. Por último, la noción general, lejos de ser la Idea, la supone. Platón ha sos-

(1) Por eso Platón vacila en decir, en el *Parménides*, que hay una Idea del fango, del cual tenemos, sin embargo, una noción general. Hasta vacila en dar una Idea á los géneros naturales (*hombre, fuego*). (V. libro III.)

tenido que la ciencia no reside ni en el juicio, ni en la comparación, ni en la definición, ni en el raciocinio, ni en ninguna de las operaciones lógicas que se reducen á la generalización. La ciencia reside en la contemplación de las Ideas, ya inmediata (intuición), ya mediata (reminiscencia).

O el *Theetetes*, el *Fedon*, el *Fedro* y la *República* no tienen ningún sentido, ó hay que reconocer que Platón distingue las nociones lógicas de la Idea metafísica. No comprender esta distinción, es ignorar el principio mismo del platonismo, por el cual difiere esencialmente de la filosofía socrática.

Semejante confusión de la Idea y de la noción lógica no puede ser atribuida á Platón sino por los partidarios de Aristóteles. Ahora bien, según el mismo Aristóteles, Sócrates había colocado la esencia de los seres en las generalidades distintas de las cosas particulares, que la inducción deduce de ellas, y debajo de las cuales las coloca la definición. Platón no distinguió solamente la universal de las cosas que domina; los separa de ellas, y le dió el nombre de Idea, colocándolo fuera del mundo sensible.

Aristóteles atribuye igualmente á Platón una distinción muy importante entre las nociones generales y las Ideas. Es la teoría de las esencias intermedias (*τὰ μετὰ ζῆ*), que no son otra cosa que los géneros, las especies y todos las nociones lógicas ó matemáticas (*τὰ μαθηματικά*). «Entre los objetos sensibles y las Ideas, Platón admitía cosas intermedias, de que las nociones matemáticas forman parte. Estas cosas intermedias son distintas de los objetos sensibles, en que son eternas é inmóviles, y de las Ideas, en que muchas son semejantes, mientras que cada Idea es única en su especie.» Por ejemplo, hay tres triángulos: 1.º, el trián-

gulo sensible; 2.º, el triángulo matemático distinto del triángulo sensible sin estar separado de él; esta forma abstracta del triángulo, inmóvil y eterna, se halla siempre aun en la pluralidad de las figuras sensibles; es la especie ó el género, elemento común que la comparación descubre entre muchos individuos y que la abstracción separa; 3.º, el triángulo ideal, que es el único verdadero triángulo, el principio supremo que hace posible la forma triangular, es el último fundamento de esta forma en la realidad radical absoluta. Este ideal del triángulo no es ni abstracto ni múltiple; no puede repetirse, reproducirse, encontrarse siempre el mismo en muchos individuos, es el único de su especie, y el fundamento de toda la especie de triángulos.

Aristóteles está aquí perfectamente de acuerdo con Platón, que en el libro VII de la *República* distingue el *verdadero* número y las *verdaderas* figuras objetos de la filosofía, de los números y de las figuras matemáticas. El vulgo de los músicos y de los astrónomos se detiene en el número sensible; los pitagóricos, en el número matemático; los platónicos, buscan los números armónicos que llevan el espíritu á la Idea del bien. De ahí las tres principales divisiones del conocimiento: la sensación, el conocimiento discursivo y el intuitivo. En la región intermedia de las matemáticas, hay que colocar también todas las nociones lógicas, como las de los géneros y de las especies, puras abstracciones formales (1).

(1) Veremos también que Platón, que en la esfera simbólica del alma atribuye un círculo particular á la razón y otro á la sensación, no atribuye ninguno al entendimiento discursivo, y hace dimanar las categorías lógicas del movimiento simultáneo de los dos círculos, es decir, de una relación entre la sensación y la razón, que perciben realidades. Véase más lejos *Cosmología y Psicología platónicas*.

«La Idea, dice un sabio intérprete de Aristóteles, no es para Platón, como las generalidades que bastaban á Sócrates, una unidad lógica; es una unidad real, de la cual la unidad lógica no es más que el resultado y el signo. La Idea no es solamente lo que se encuentra de común en una pluralidad de existencias individuales, sino el principio del cual participan todos juntos, de donde sacan su semejanza unas con otras, y cuyo nombre reciben. No está, pues, dispersa en los individuos, no es el simple atributo que está todo en los sujetos particulares; subsiste por sí misma y en sí misma, de un modo independiente y absoluto. En sí misma, por consiguiente, la Idea, que da á las cosas particulares la unidad de una forma general, es una cosa aparte... (1).»

III

¿Queremos con eso decir que haya que separar radicalmente estas dos cosas: el género y la Idea? Platón, ¿no las reúne sin cesar, al distinguirlas? ¿No hay una sola y única palabra, *εἶδος*, para designar la especie y la Idea? ¿No llama también á las Ideas *τι γένος*? Tiene tanto cuidado en distinguir como en unir. Esto es lo que no han comprendido algunos platónicos que han exagerado la separación de la Idea y del género. El verdadero pensamiento de Platón, como hemos visto, es que los géneros naturales tienen su razón en la Idea, y que, de igual modo, las nociones generales tienen su razón en el concepto de la Idea, que las hace

(1) Ravaisson, *Met. d' Aristote*, I, 292. A pesar de este pasaje formal, Ravaisson, en su segundo volumen, trata las Ideas platónicas como generalidades abstractas.

posibles. Platón se negó á atribuir al espíritu humano el maravilloso poder de sacar de su propio fondo nociones puramente lógicas y generales. El espíritu no puede crear nada; no solamente necesita de las sensaciones como materia de sus concepciones, sino que toma la misma forma de estas concepciones de alguna realidad superior. Semejante concepción se explica por una simple generalización, pero esta generalización no se explica sino por la Idea que la hace posible. Las operaciones lógicas se resuelven en principios metafísicos: la *δύναμις* supone la *ἐνέργεια*; los números matemáticos ó lógicos suponen los números ideales. Para Platón, no hay gran inconveniente en tomar uno por otro, en el lenguaje, el género y la Idea, porque, en realidad de verdad, no hay género sin Idea. Propiamente hablando, la Idea es el principio del género, y no el género mismo; pero el principio y la consecuencia son aquí cosas tan aproximadas, que la una reemplaza á la otra sin gran inconveniente en el lenguaje de Platón. La lógica se identifica, pues, con la metafísica desde el punto de vista más elevado del platonismo (1). Así se resuelve una aparente contra-

(1) Esto no se puede olvidar nunca al estudiar á Platón. El punto de vista *dialéctico* consiste esencialmente en la unidad de la *lógica* y de la *metafísica*. Dialéctica es sinónimo de *lógica real*, por oposición á la lógica puramente formal. Platón objetiva la lógica y no admite que el pensamiento pueda concebir más que lo que el ser le suministra. En este punto, Hegel es fiel al espíritu de Platón; también él concibe la lógica como una dialéctica real é ideal á la vez.

La lógica formal comienza en Aristóteles. Este último escribe, hablando de la dialéctica de sus predecesores (Sócrates y Platón): (*Metaphisica*, XIII, 266), una frase, mal comprendida por Rastcher y por Hegel, y que significa que la dialéctica no era aún lo bastante vigorosa para poder examinar las diversas formas lógicas y sus contrarios independientemente de la esen-

dicción de Platón consigo mismo. Es ella, que admite al mismo tiempo la unión y la diferencia de la Idea y de la noción general, signo de la Idea. A sus ojos, la Idea no deja de ser una unidad *real*, aunque sea al mismo tiempo la condición y el principio de toda unidad *lógica*.

IV

Sería dejar la cuestión muy incompleta atenerse al primer aspecto de la unidad: la universalidad, carácter lógico tanto como metafísico, que supone en la Idea una unidad más profunda, más íntima, más esencial. La Idea es una por respecto á toda multitud, porque es una en sí, y es una en sí porque es perfecta. La unidad de perfección; he aquí el principal carácter de las Ideas, muy superior á la unidad de número, de la cual los comentadores se han preocupado hasta el exceso; no ver en el sistema de Platón más que relaciones de número y cantidad, es confundir el platonismo con el pitagorismo. La cualidad, la determinación, la esencia es lo que Platón busca antes que nada; la Idea no es una *en número*, porque no lo es *en forma*. Una cualidad cualquiera, en efecto, no es una sino á condición de excluir el más y el menos, es decir, los grados, los límites, las negaciones, las imperfecciones. La unidad esencial de una cosa ó su Idea

cia metafísica. En otros términos: la dialéctica incluye la lógica y la ontología, y no era bastante poderosa aún para convertirse en una lógica pura y puramente formal, como la de Aristóteles.

El momento dialéctico es el de la síntesis primitiva, donde la *lógica* y la *ontología* no forman más que una sola cosa. Aristóteles representa el momento del análisis.

es, pues, el bien de esta cosa, su perfección absoluta. Cuantas Ideas hay, otras tantas formas del bien por relación á tal ó cual cualidad particular existen. Las Ideas podrían definirse: los diversos puntos de vista del bien, que es absolutamente uno en sí mismo, pero que parece dividirse, fraccionarse, diferenciarse, cuando se considera en sus relaciones con la pluralidad sensible, y que llega á ser unidad en lo múltiple (*ἓν ἐνὰ πολλοῖς*) y no unidad pura.
